

EXCAVACIONES EN EL CASTILLO DE JUMILLA, CAMPAÑA DEL AÑO 2000

EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN*

Palabras clave: Castillo; Marqués de Villena; murallas; aljibe.

Resumen: Previo al inicio de las obras de restauración del castillo, con fondos del programa europeo “Leader II”, se han desarrollado una serie de actuaciones arqueológicas en el patio de armas del castillo, encaminadas a documentar estructuras y conocer el estado actual del gran aljibe del patio, donde estaba prevista una remodelación, para convertirlo en sala de exposiciones temporales.

Keywords: Castle; Marques de Villena; city walls; cistern.

Abstract: Before the beginning of restoration works in the Jumilla castle, with funds of european program “Leader II”, there was carried out a series of archeological actions in the castle courtyard, in order to document frameworks and to know the actual state of the big cistern in the courtyard, where there was projected a remodelation in order to convert it in a temporal exposition place.

* Director del Museo Arqueológico Municipal “Jerónimo Molina”, Jumilla; m.arq.jmolina@jumilla.org

INTRODUCCIÓN

Uno de los proyectos incluido en la iniciativa europea Leader II, es la recuperación y consolidación de la Torre del Homenaje del castillo de Jumilla (Murcia). Sobre un primer proyecto del arquitecto Plácido Cañadas Jiménez de 1989, se reformó y actualizaron los precios por el también arquitecto José Antonio Marín Andreu, incluyendo en esta ocasión una partida para excavaciones arqueológicas, que facilitaran los trabajos de consolidación de estructuras y paramentos murarios.

EL POBLAMIENTO DEL CERRO DEL CASTILLO

El castillo de Jumilla se eleva sobre la cima de una pequeña sierra formada en el Cretácico Superior, por la que se han sucedido, durante miles de años, fortificaciones y pueblos que han dejado un legado cultural y patrimonial de gran valor histórico y arqueológico. Todo un conjunto que conocemos como “cerro del Castillo”.

Se han localizado restos materiales desde la Edad del Bronce, aunque dentro de la tierra que hay en los cajones de encofrado de época musulmana. De época ibérica hay dos zonas con restos arqueológicos: una en la misma cresta del cerro del Castillo, a unos 100 m. en dirección E, desde la muralla de Levante. Esta zona es conocida como “Pozo de los Gitanos”. En los barrancos

occidentales a esta planicie del Pozo de los Gitanos, se han hallado restos de urnas de incineración, en lo que parece ser la necrópolis del asentamiento ibérico del castillo, sin que se tenga delimitada el área concreta.

La romanización despobló el cerro del Castillo, y solamente construyeron una gran torre vigía, en *opus caementicium*, de la que apenas queda un metro de altura. Aunque dentro del recinto de la ciudadela se hallan materiales romanos tanto del alto como del bajo imperio, así el Canónigo Juan Lozano Santa en su Historia de Jumilla de 1800, cita hasta veinticinco hallazgos monetales romanos en el cerro del Castillo.

El cerro del Castillo no se vuelve a ocupar, hasta finales del siglo X o principios del siglo XI, en el que los islamistas lo utilizan para levantar una gran fortaleza (la Torre del Homenaje actual), y comienzan a delimitar el perímetro de lo que hoy conocemos como ciudadela. Precisamente de este período musulmán se conservan abundantes restos constructivos, así como cimientos en la Torre del Homenaje actual (en el interior se conservan perfectamente), también se aprecian los cimientos de la muralla N del Patio de Armas en la que incluso queda una puerta cegada de claro estilo musulmán, y también de este período es toda la muralla S del Patio de Armas. En la muralla de la ciudadela son numerosos los lienzos que se conservan en la actualidad, algunos de ellos muy deteriorados.

Tras el Tratado de Cazorla de 1179, Jumilla queda dentro del área de conquista de la Corona de Castilla,



Lámina 1. Vista general del castillo (Foto C. Herrero).

lo que se produce el año 1242, a consecuencia del pacto firmado entre el rey de la taifa de Murcia, Ibn Hud, y el rey Fernando III, al que se le entrega el Reino de Murcia. La Comarca y sus hincas pasan a integrarse en la corona castellana.

D. Alfonso de la Cerda es el primer Alcaide del castillo del que se tiene constancia, fue nombrado en 1287, y según Lozano Santa (1800) de la Cerda, entregó el Reino de Murcia al rey Jaime II de Aragón, un año después de ser nombrado Adelantado; y tras las pertinentes negociaciones entre Sancho IV El Bravo, rey de Castilla y Jaime II, le fue restituida Murcia al rey castellano, salvo Jumilla, que quedó como parte del reino aragonés.

Tras setenta años de dominio aragonés sobre Jumilla, el 27 de abril de 1358, el castillo es tomado por el Infante D. Fadrique, para reconciliarse con su hermano el rey castellano D. Pedro I. Todos los autores apuntan que fue inestimable la ayuda prestada por la población del interior de la ciudadela, para poder hacerse con la plaza fuerte.

El año 1452, Juan II, entrega el castillo y la Villa de Jumilla al Marqués de Villena, D. Juan Fernández Pacheco Téllez Girón, quién tras jurar respeto a los privilegios que la Villa había obtenido del rey Pedro I, toma posesión de la misma. El mismo Marqués y su hijo Diego reformaron todas las instalaciones del castillo, se construyó la Torre del Homenaje que conocemos en la actualidad, aunque se respetaron muchos de los paños de las murallas exteriores de construcción musulmana, se rehizo todo el cinturón de la ciudadela y se reformaron y consolidaron los aljibes y la pequeña iglesia dedicada a la advocación de Santa María de Gracia.

El castillo de Jumilla no vuelve a tener protagonismo hasta principios del siglo XVIII (1707) cuando el Cardenal Belluga, reúne a todas las fuerzas partidarias de entronar en España a la Casa de los Borbones, es decir los seguidores de Felipe V. Del castillo de Jumilla parten las tropas reunidas por el Cardenal en la Diócesis de Cartagena, camino de la Batalla de Almansa. Durante el período de acantonamiento de las tropas, el Cardenal realizó numerosas reformas, en piedra, yeso y ladrillo.



Lámina 2. Muro S del patio de armas.

de forjado de madera que faltan en la actualidad, no obstante el castillo es ocupado por tropas españolas, que estuvieron acantonadas más de un año, lo que provocó una epidemia de tifus castrense.

En 1836 el ejército español hizo un inventario de la situación de los castillos y fortalezas del antiguo reino de Murcia (Murcia y Albacete) en uno de los informes se recoge el estado de los castillos de: Chinchilla, Caravaca, Lorca, Jumilla y Peñas de San Pedro, elaborado por el Capitán José Bossart, destinado en Cartagena. En este informe se viene a concluir que el castillo de Jumilla *“no se puede utilizar con ningún interés en las maniobras de un ejército, bien opere a la ofensiva, bien sea a la defensiva; por consiguiente lo considero inútil y aún perjudicial en las presentes circunstancias”*. El castillo a partir de aquí se deja a su suerte y se va degradando poco a poco.

La primera restauración se acomete en 1971, bajo la dirección y con proyecto de D. Pedro San Martín Moro, con un costo total de 480.000 ptas., con la que se limpió toda la Torre del Homenaje, se repuso el escudo original de D. Juan Pacheco, en el lóbulo oriental y se consolidaron las escaleras interior y exterior, se rehizo la puerta de acceso al patio de armas. Ante la dificultad para hacer llegar los materiales pétreos para la restauración, ese mismo año se construyó la carretera de acceso por el lado oriental, con un costo total de 375.000 ptas.

Hasta 1977 no se vuelven a reiniciar las obras de restauración, esta vez con una subvención de 2.299.990 ptas. También bajo la dirección de San Martín Moro; en esta ocasión, entre otras labores, se rehicieron las almenas, lo que fue duramente criticada por E. Cooper (1980) sobre todo por el volumen de la piedra utilizada

en la restauración, se consolidaron y rehicieron todos los accesos y puertas principales.

Una nueva restauración se inició en 1982 a cargo del arquitecto Ignacio Amendaro y financiada por el Ministerio de Cultura, con un costo de 7 millones de ptas. Restauración que fue apoyada con un convenio firmado con el INEM, con el que se terminó de limpiar y excavar el Patio de Armas. También se restauraron y consolidaron las murallas y torreones del lado Este y parte de las murallas Norte y Sur.

PROCESO DE EXCAVACIÓN

Ángulo N-O del patio de armas

Las nuevas labores de excavación se centraron en dos puntos concretos del Patio de Armas, precisamente en aquellos que se podían ver afectados por las nuevas obras de rehabilitación. El ángulo NO donde en la excavación de 1982, quedó por identificar un sector circular que ocupaba todo ese ángulo del patio, es una pared de arcilla anaranjada, con gran cantidad de piedras con un diámetro que varía al estar el sector circular mal trazado (Lám. 3). Estaba todo relleno y el vaciado aporta dos niveles estratigráficos solamente, el primero y más superficial, con una potencia de 0,70 m, es un relleno de tierra muy suelta color marrón claro, numerosos fragmentos de adobes mal cocidos y ladrillos macizos, piedras de diversos tamaños y algunos fragmentos de cerámica, uno de loza dorada con bandas azules, tres de cerámicas ibéricas, algunos fragmentos de vidriadas de diversos colores, sobre todo verdes y cerámicas al manganeso, estas las más abundantes, todo ello muy revuelto. En el cambio de nivel, aparece una tierra más granulosa, del mismo color y con gran abundancia de piedras de mediano tamaño, no aporta material arqueológico.

Tras el vaciado total, se alcanza una profundidad de 2,20 m, llegando a la roca de base del cerro (Lám. 4). El muro de arcillas y piedras es irregular, de hecho, por la parte interior no tiene cara y se hace difícil su delimitación, tan es así, que en su unión con la pared N, tiene un grosor de 0,50 m, grosor que mantiene hasta la mitad del sector circular, a partir de este punto comienza a decrecer, para llegar a la unión con el muro O con un grosor de 0,28 m. La superficie interior del sector circular es de 4,44 m².

En el muro N, a una profundidad de 0,80 m apare-



Lámina 3. Ángulo NO del patio de armas.

de arcilla que formaba el sector circular, primero por la mala factura del mismo y en segundo lugar por el mayor interés que presenta la base del muro encontrado, consultamos con el director de la obra, el Sr. Marín Andreu, y se decide eliminar el muro del sector circular, para que se pueda ver lo que interpretamos como la base de una torre defensiva, posiblemente almorávide, momento en el que se construye la primera fortaleza en el cerro del Castillo (Lám. 5).

Al no contar con niveles arqueológicos claros, que estén asociados a la construcción, se hace difícil su precisión cronológica.

Lado N de la puerta de acceso

Otro punto en el que se ha actuado, es en el lado N de la puerta de acceso al patio de armas, donde un talud de tierra impedía conocer la unión entre los dos paramentos del lado occidental de dicho patio, que, aun llevando la misma dirección se encuentran en planos distintos, por lo que la unión de ambos se hace a través de un tercer muro (Lám. 6), que perpendicular a ambos los une, lógicamente formando un ángulo recto con cada uno de ellos, con la salvedad que uno de los ángulos (el más externo) se asienta sobre lo que parece ser la base de una torre geminada. La unión de ambos muros, estaba tapada por la ya referida columna de tierra, que en tiempos debió formar una especie de gran prisma de tierra compactada, a fin de reforzar la unión de los dos murallones y a su vez ampliar la base sobre la que transita el paso de ronda tras las almenas.

Una vez limpiado dicho rincón de tierra, comprobamos lo que antes intuíamos, y es que la unión entre los dos muros occidentales del patio de armas, no se corres-



Lámina 4. Vaciado total del sector circular.



Lámina 5. Base de la torre musulmana en el ángulo NO.



Lámina 6. Unión de los dos paramentos de la muralla occidental.

ponden al mismo momento constructivo. Lo que nos lleva a pensar que el Marqués de Villena, tuvo problemas a la hora de alinear el referido muro occidental, pues al asentar las nuevas murallas sobre los cimientos de las construcciones islámicas anteriores, chocaba con el aljibe que hay en la parte s del patio y por lo tanto los tracistas se vieron en la obligación de hacer un quiebro para dejar espacio suficiente para acceder a una de las bocas del aljibe. Otra posibilidad es que parte del muro, en concreto el sector suroccidental se les derrumbase, y en la reconstrucción buscaron una base más sólida que la utilizada inicialmente. A favor de esta segunda posibilidad está el hecho que cuando el Cardenal Belluga reúne las tropas reclutadas en su Obispado para combatir en la Batalla de Almansa (1707), en las obras de acondicionamiento que ha de hacer en la fortaleza, una de las primeras es reconstruir la pared y la puerta de acceso, porque está derruida, y lo hace con ladrillos

macizos y yeso (Lám. 7). La puerta se vuelve a reconstruir en piedra en la primera restauración llevada a cabo en 1971, como ya hemos apuntado.

Los materiales aportados por la limpieza de la columna de tierra eran también diversos y estaban muy revueltos, fragmentos cerámicos ibéricos, musulmanes, etc., destaca un fragmento de cerámica estampillada con pequeñas rosetas, perteneciente a una gran tinaja.

Parte occidental del gran aljibe

La mayor actuación se centró en la parte occidental del gran aljibe del patio de armas, como ya hemos apuntado, aljibe que ocupa casi toda la parte S del patio. Esta actuación viene justificada por el propio proyecto de restauración, que contempla recuperar todo el piso original de ladrillo macizo que hubo sobre el aljibe, y acondicionar éste como pequeña sala de exposiciones temporales y a través de él dar acceso a la Torre del Homenaje. Para ello era preciso conocer las dimensiones exteriores del aljibe y la situación de los rellenos de tierra que hay sobre los riñones de la bóveda del mismo.

Primeramente se trabajó en el espacio que hay entre la muralla de cierre y el aljibe, espacio en forma de cuña que se estrecha en dirección S, tienen ambos muros una separación de 1,20 m y llegan a juntarse en la pared de la muralla S, en concreto en el ángulo donde se levanta la torre circular. El primer estrato era de tierras muy suelta y pequeñas piedras, producto de la erosión de las propias estructuras del castillo, tiene una potencia que oscila entre 0,46 m y 0,60 m, no aporta material.

A continuación encontramos el piso de uso del aljibe, con numerosas capas de barro endurecido, muy finas, formadas a partir de la caída del agua y su mezcla con la tierra. No se ha documentado el acceso desde la base del patio a esta puerta del aljibe, aunque debió existir, pero incluso en uso, como veremos, debió plantear muchos problemas su mantenimiento.

Para conocer el aspecto exterior del aljibe y su basamento, pues el interior conserva el enlucido de impermeabilización, se limpió toda la cuña de tierra que separa el aljibe de la muralla occidental, comprobando que la tierra había sido colocada por el sistema de encofrado, sólo que sin usar argamasa. Se colocaron planchas de madera entre la muralla y la pared del aljibe y se rellenaron de tierra apisonada, y a pesar del paso del tiempo, todavía se conservaban las improntas de las maderas en la pared de tierra. Nos volvemos a encontrar



Lámina 7. Restos de la puerta del siglo XVIII.



Lámina 9. Detalle de los cajones de tierra prensada.



Lámina 8. Manchas de barro en la puerta del aljibe.



Lámina 10. Muros de refuerzo del aljibe.



Lámina 11. Restos de elementos constructivos en el relleno.

con un revuelto de material de todos los momentos y fuera contexto, los hallazgos cerámicos son escasos en relación al volumen de tierra que se ha movido.

Una vez limpiado el espacio, comprobamos que el muro del aljibe supera el metro de grosor, y tiene una altura exterior de 1,40 m, y a partir de este punto comienza la bóveda. Como en el interior la altura del muro vertical de aljibe supera los 2 m, no lleva a pensar, que el aljibe está en parte excavado en la roca. La parte más reconstruida del aljibe es la pared que tapa la bóveda, donde hemos documentado hasta tres tipos distintos de aparejo, siendo el más antiguo el que está enlucido, los otros dos se limitaron a levantar la pared con piedras y mortero de cal y arena, en momentos distintos.

Una vez conocido el sistema de refuerzo del aljibe, a base de cajones de tierra apisonada, nos propusimos confirmar este mismo sistema por el lado N del mismo, donde hay un grueso muro de 0,85 m, que recorre todo el patio de armas, paralelo al aljibe, entre ambos efectivamente volvemos a encontrar los grandes cajones de tierra apisonada, donde se siguen viendo las improntas de las maderas utilizadas, salvo en el inicio del hueco, que está lleno de todo tipo de piedras, tierra e incluso escombros, colocados a fin de evitar el vaciado de los cajones de tierra.

Para prolongar el muro, posiblemente hasta la muralla occidental, se levantó otro muro, de piedras y yeso, paralelo al anterior. Por los materiales utilizados puede fecharse durante las reformas del siglo XVIII. El interior, como acabamos de decir, se rellenó con escombros procedentes de otras construcciones.

Posiblemente todo sea consecuencia del mismo problema, la falta de solidez del lienzo de muralla que contiene la puerta de acceso. Si ésta como hemos intuido, presentaba problemas estructurales hasta el extremo de derrumbarse, arrastraría consigo parte, sino entero, el acceso a la puerta del aljibe y con ello la pared que sujetaba la tierra entre el muro y el aljibe, lo que obligó a lo moradores del castillo, a afrontar diversas reformas, para evitar crearle debilidades al aljibe, como era la pérdida del refuerzo de los riñones de la bóveda.

Por último y como algo que no llamó poderosamente la atención, en el referido muro que sirve de refuerzo al aljibe y que atraviesa el patio de armas de lado a lado, su fundación es romana, por los materiales y por el sistema constructivo se puede asegurar que es de esa época. Sobre esta base romana se han ido construyendo

las sucesivas fases que nos encontramos en el muro, y que culmina con los cascotes de ladrillo y yeso del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

COOPER, E., (1980): "El Castillo de Jumilla". Murcia. Academia Alfonso X El Sabio, *Murgetana* Nº 58. pp. 119-122.

LOZANO SANTA, J., (1800): *Historia antigua y moderna de Jumilla*. Murcia. Manuel Muñiz, Impresor de Marina. Edición facsimilar numerada, patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Jumilla en 1976.

MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J., (1973): *Carta Arqueológica de Jumilla*. Murcia. Excmo. Diputación Provincial.

MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J., (1991): *Carta Arqueológica de Jumilla (Addenda 1973-1990)*. Murcia. Academia Alfonso X El Sabio.

MUÑOZ TOMÁS, B., (1995): *Poblamiento rural romano en el sureste: El Altiplano, Jumilla*. En Noguera Celdrán coord. Actas de las Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania (Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993). Murcia. Universidad de Murcia, et al. pp. 107-132.

PONCE GARCÍA, J. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., (1996): "Informe preliminar de las excavaciones realizadas en la ermita de Santa María de Gracia (Jumilla)". (1990) Murcia. *Memorias de Arqueología nº 5*. Consejería de Cultura y Educación. pp. 683-696.